

Presentación

A los estudiantes que han colaborado en los contenidos de este número de la *Revista La Universidad* y a mí, nos da mucho gusto presentar los resultados de las investigaciones realizadas en la cátedra de **Historia oral: una herramienta para los estudios del siglo XX e historia reciente**, un curso que debido a su extenso nombre, lo llamamos comúnmente el **Taller de historia oral**. Esta es una materia optativa de la Licenciatura en Historia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

En este taller estudiamos la historia oral como una herramienta metodológica y multidisciplinaria, útil para el estudio de procesos y problemáticas sociales en la que el análisis de las experiencias personales y colectivas de líderes, mujeres y hombres, de gente común, de protagonistas y de testigos abrió nuevos campos de interpretación sobre la acción social y las subjetividades, lo cotidiano y la memoria obtenida a través del relato verbal y de los silencios son sustanciales.

La revaloración de la palabra hablada como fuente en el quehacer historiográfico se abre espacio en la década de 1960, con los cambios sociales e intelectuales de la época, también con el avance de la *Nueva Historia*, en la que lo social se colocó en el centro y abrió el interés hacia sujetos marginados de las narrativas hasta ese momento.¹

1 Paul Thomson expone que la reevaluación de las fuentes orales ocurrió entre historiadores que se encontraban trabajando después de 1945 frente a movimientos anticoloniales y nacionalistas en el África y Asia; así surgió el primer trabajo serio de fuentes orales para la historia en 1961 y publicado en francés con el título *De la tradition orale, essai de méthode*

La historia oral representa una riqueza como fuente para la investigación. Sin embargo, hubo escepticismo de historiadores convencionales, quienes preferían la fuente escrita; pero con el paso del tiempo, la historia oral, con sus técnicas de la conversación, del diálogo o del monólogo, para obtener los indicios de la evidencia, fue adquiriendo mayor presencia y reconocimiento. Al mismo tiempo se ha comprendido más ampliamente que, como cualquier otra fuente, la memoria y el relato oral tienen limitaciones y dificultades, así como las fuentes escritas y cualquier otra fuente.

La metodología de la historia oral ha formado parte del estudio de los futuros historiadores que se preparan en la Universidad de El Salvador. Los estudiantes han tenido la oportunidad de conocer la relación de la materia con el método biográfico, con la etnografía, el análisis del discurso y otras disciplinas, métodos y técnicas útiles para el estudio de las experiencias vividas.

En el corto tiempo de cuatro meses que dura la materia, entre teoría y práctica, las muchachas y los muchachos estudiantes comúnmente se entusiasman y sorprenden con las particularidades y las oportunidades que propone esta metodología para llenar vacíos que las fuentes escritas tienden a no cubrir y que los archivos documentales tienden a no resguardar, para encontrar en las historias y trayectorias de vida representaciones particulares de fenómenos sociales más amplios; también, comprenden sus especificaciones, reticencias, alcances y posibilidades.

A lo largo de las más de dos décadas que tiene la carrera en Historia, los estudiantes han realizado investigaciones muy ricas, de diversos tópicos del siglo XX y de la historia reciente. Trabajos que han sido publicados en revistas nacionales e internacionales, que se han presentado en congresos de historia oral y de historia centroame-

historique (1961; traducido como *Oral Tradition*, 1965); en esos mismo años -nos ocurrió lo mismo en Europa, en los años de la postguerra se iniciaron programas nacionales para registrar la historia de la lucha subterránea de la guerra en Italia, Francia y Holanda, casi indocumentada por su naturaleza y archivos comparables fueron iniciados en Polonia e Israel. *History Today* (www.historytoday.com) Junio de 1983, Vol 33, N.º 7.

ricana y latinoamericana. Parte de esos trabajos son publicados en este número, textos que antes de convertirse en artículos de la revista fueron presentados en el **IX Congreso de Historia Oral Latinoamericano**, con sede en la ciudad de Guatemala, y realizado en los días del 18 al 20 de agosto de 2022.

Son cinco los trabajos que se exponen en este número de la revista. El primer artículo fue producido por Adonay Mejía López, en el que analiza la memoria colectiva de un hecho traumático, y por lo mismo, los silencios fueron parte de los recuerdos que en San Pedro Perulapán se tenía de los días de violencia que se vivieron en la Semana Santa de 1978, en el marco de la represión del Estado ante el avance de la organización campesina y de la iglesia popular de esa comunidad. El segundo artículo muestra la investigación que Ahildo Enrique Escobar hizo para cursar el taller, en el que devela el papel que jugaron en la guerra civil los cuerpos paramilitares denominados la Defensa Civil, subordinados al Ministerio de la Defensa y del Ejército, instituyendo la violencia y el amedrentamiento a la población en comunidades como Tamanique. El tercer texto es de la autoría de Samuel García, en el que presenta un caso con la articulación de fuentes orales y documentales, para analizar el involucramiento de cristianos al movimiento social y político de la década de 1970 y 1980 en el país. El cuarto trabajo es presentado por Eugenia López e Irma Serrano sobre el proceso de la organización del Archivo de la Memoria del FUR 30 de julio, una organización estudiantil de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), que se fundó en 1974 y dejó de existir en 1980; su creación y su accionar se dieron en el marco del movimiento revolucionario en El Salvador de la segunda mitad de la década de 1970. El quinto texto es el de Julio Grande, en el que se propone reconstruir la trayectoria de vida de Julio Cesar Grande Barrera, un artesano del vidrio y del vitral del barrio San Jacinto, de la ciudad de San Salvador. A través de la experiencia de vida de Grande Barrera y de un grupo de vidrieros y carpinteros, en este trabajo se logra apreciar el desarrollo de los talleres de vidrio, del vitral y de la carpintería en ese barrio, en la segunda mitad del siglo pasado y cómo se insertaron en la dinámica comercial de la ciudad.

Queremos agradecer a la *Revista La Universidad* y a su equipo editorial por la oportunidad brindada para la publicación de estos trabajos. También agradecemos a Johana Benavides y a Erick Guerra, dos estudiantes egresados de la carrera por la colaboración que dieron para organizar y revisar los textos publicados en este número. Por mi parte, quiero manifestar mi reconocimiento a los autores de los cinco artículos por el esfuerzo y entusiasmo que mantuvieron para hacer una realidad esta publicación.

Eugenia López Mejía Velásquez
**Profesora del Taller de Historia Oral
de la Universidad de El Salvador**